

SE ESCAPA EL OSO BLANCO DEL PARQUE ZOOLOGICO, HIERE GRAVÍSIMAMENTE A UN HOMBRE Y ES CAZADO A BALAZOS

Cómo ocurrió la desgracia. Un hombre lucha con un oso en pleno Parque. Grave peligro. Don Cecilio Rodríguez y su hijo matan al oso. Traslado del herido. Confiesa David que ha sido una imprudencia.

El oso blanco del Parque Zoológico se escapa y ocasiona otra víctima

En el parque zoológico del Retiro presta servicios como mozo de limpieza David Rodríguez Yepes, de cuarenta y tres años de edad, que fué víctima ayer mañana de un trágico suceso.

Serán próximamente las once, cuando David, que estaba efectuando la limpieza de las jaulas del parque, llegó a la destinada al oso blanco: *Ursus maritimus*.

Este oso tenía ya una historia trágica, por la cual se le consideraba animal peligrosísimo. Durante el pasado verano, cuando pretendió entrar en la jaula un peón apodado *el Catalán*, que estaba entonces encargado de la limpieza, le atenzó con las patas delanteras, le introdujo en la jaula y le ocasionó heridas que le produjeron la muerte ocho días después.

En previsión de estos acontecimientos, tanto la jaula de este animal como las de los otros, están cerradas y aseguradas con las mayores precauciones. Ultimamente don Cecilio Rodríguez ordenó que a los antiguos candados instalados en las rejas se añadieran gruesas cadenas que abrazan los barrotes y están sujetas por sus extremos con unos pernos en los que entra una tuerca que es necesario destornillar para soltar la cadena.

La desgracia a que antes nos referimos y de la que fué víctima Francisco de Asís, *el Catalán*, ocurrió el día 11 de Julio del año pasado.

Situación de la jaula. Una imprevisión que ocasiona una desgracia

La jaula en que se exhibía el hermoso ejemplar de oso polar es independiente, y está situada a la entrada de la Casa de Fieras, próxima a la jaula grande de los monos. Forma una gruta artificial construida con piedras en bruto, de gran tamaño, y en uno de cuyos costados hay una sólida reja, cubierta con chapa de hierro. Delante de la gruta hay un enrejado circular al que pasa el animal desde el interior por una compuerta que se maneja desde el lateral de la gruta contrario al de la puertecilla mencionada.

Tras este enrejado circular se exhibe el oso, y la gruta se destina a albergue nocturno de la fiera y al baño de la misma.

Para efectuar la limpieza de la jaula se encierra primeramente al oso en la gruta, y después de limpiar el espacio semicircular hay que salir, cerrar la puerta de éste cuidadosamente, después de colocar en el suelo un gran pedazo de pan, y abrir luego desde el exterior la compuerta que comunica este espacio con la gruta. El oso entonces se dirige hacia el trozo de pan, y se aprovecha este momento para echar la compuerta y darle aislado en el espacio circular. Ya libre el departamento de la gruta, se entra en ésta por la puertecilla lateral y puede efectuarse en ella la limpieza tranquilamente.

No obstante esto, todas las precauciones se estropearon ayer ante la imprevisión de

David Rodríguez, que cometió la imprudencia de entrar en la gruta sin hacer pasar previamente al oso al departamento anterior.

Cómo ocurrió la desgracia. Un hombre lucha con un oso en pleno parque

David realizó las faenas mencionadas para la limpieza de la jaula exterior y colocó en el suelo el pedazo de pan. Seguidamente, en vez de dirigirse al lateral y descender la compuerta desde el exterior, se encaminó a la puertecilla del lado contrario y la abrió con el propósito de entrar en la gruta cuando aún estaba el oso dentro de ella. El infeliz no llegó a penetrar, porque la fiera, al advertir que se le abría la puerta de su encierro, se lanzó rápidamente hacia ella para recobrar la libertad.

Cuando David se dió cuenta de la imprudencia ya era tarde; el animal se le abalanzó y, levantándose sobre las patas traseras, le descargó dos fieros zarpazos que produjeron al desdichado extensas y profundas heridas en la cabeza y en la cara. Aún trató David de defenderse contra las acometidas del animal; haciendo esfuerzos sobrehumanos quiso esquivar el abrazo trágico, pero todo fué inútil; el oso, cada vez más seguro de su presa y más excitado a la vista de la sangre, multiplicaba los ataques y clavaba las garras y los afilados dientes en la cabeza y en el cuerpo del infortunado mozo.

Toda esta escena se desarrolló en el macizo de plantas que hay frente a la puertecilla de la jaula. El oso, en plena libertad, corría de un lado para otro y daba nuevos zarpazos a su víctima, que yacía en tierra y sin conocimiento.

A los gritos que lanzó David, mientras luchaba con la fiera, acudieron algunos guardas del parque y empleados del mismo, que también empezaron a vocear pidiendo socorro.

Ninguno se atrevía a disparar sobre el animal, por temor a herir al mozo de limpieza. El año pasado, cuando se desarrolló el suceso que costó la vida al *Catalán*, ocurrió algo análogo, y al final uno de los guardas, llamado José Crespo, que casualmente se hallaba en la Casa de Fieras, sacó una pistola e hirió en una de las patas al oso, que al sentirse herido por el proyectil se retiró a la jaula.

Jabón Zotal

es el preferido para el baño y tocador.

UNA PESETA PASTILLA

Un grave peligro. Don Cecilio Rodríguez y su hijo matan al oso

Afortunadamente no había a aquella hora en el parque zoológico visitante alguno, pero de todas maneras el peligro era grande, por hallarse el oso, como hemos dicho, en plena libertad y a riesgo de que hubiera escapado del recinto del parque en ocasión en que transitaban por el paseo de coches numerosas personas, en su mayoría niños, que acuden a so'azarse a aquel lugar.

De este peligro se hizo cargo inmediatamente el jardinero mayor del Ayuntamiento, D. Cecilio Rodríguez, que al ocurrir el suceso estaba con su hijo, D. Cecilio, en su casa, instalada en un pabellón anejo a la Casa de Fieras.

Se hallaba D. Cecilio en una habitación cuando oyó los gritos de los empleados que pedían socorro. Rápidamente bajó al parque con su hijo y se enteró de lo que ocurría. Sin vacilación se encaminaron ambos de nuevo a sus habitaciones y cogieron sendas escopetas con cuantos cartuchos encontraron a su alcance.

Tanto el jardinero mayor como su hijo, con grave riesgo de sus vidas, se llegaron armados de las escopetas hasta pocos metros de distancia del animal y dispararon sobre él; pero como la carga era de perdigones, aunque hicieron blanco, no fueron los tiros de gran eficacia.

Inmediatamente se desarrolló la parte más peligrosa de la trágica jornada: el oso, al sentirse agredido, empezó a correr por aquel lugar del parque, huyendo de sus perseguidores; otras veces se levantaba sobre las patas traseras y les hacía frente en actitud amenazante.

No se arredraron por ello los Sres. Rodríguez, sino que continuaron acercándose al animal y dispararon sobre él.

Como los perdigones no tenían efecto y la fiera mostraba cada vez mayor excitación, enviaron a buscar unos cartuchos con bala, con los que cargaron las escopetas; D. Cecilio se aproximó entonces con su hijo, y apuntando ambos con gran serenidad, dispararon de nuevo contra la fiera, que rodó desplomada sobre el césped.

Creyendo muerto al animal se acercaron a él; pero, cuando estaban a su lado, el oso se volvió a levantar de improviso y les acometió fieramente. Por fortuna, ambos pudieron ponerse a salvo, y otra vez dispararon sobre el animal, que cayó al suelo sin vida.

Varios empleados arrastraron el cuerpo hasta el matadero del parque.

El oso, como hemos dicho, es un magnífico ejemplar. Tenía once años de edad.

Traslado del herido. Confiesa David que ha sido una imprudencia

Entre varios compañeros suyos fué trasladado el herido a la Casa de Socorro de Buenavista, donde el médico de guardia, Sr. García Martínez, le practicó la primera cura.

Son tantas las heridas que el desdichado presenta en la cara y en la cabeza, que en el parte primero facilitado en la Casa de Socorro no se enumeraron ni calificaron. Solamente se hizo constar que el estado de David era gravísimo.

En dicho centro benéfico se constituyó el Juzgado de guardia, ante el que David prestó breve declaración, en la que manifestó que la desgracia había sido originada por una imprudencia suya, pues no tuvo la precaución de abrir la compuerta oportunamente para sacar al oso de la gruta.

Desde la Casa de Socorro fué trasladado el herido al Equipo Quirúrgico del distrito del Centro, donde quedó hospitalizado.